

3

Hamburgo a la vista

Kengah desplegó las alas para levantar¹ el vuelo, pero la espesa ola fue más rápida y la cubrió enteramente. Cuando salió a flote², la luz del día había desaparecido y, tras sacudir la cabeza con energía, comprendió que la maldición de los mares le oscurecía la vista. Kengah, la gaviota de plumas de color plata, hundió³ varias veces la cabeza, hasta que unos destellos de luz llegaron a sus pupilas cubiertas de petróleo. La mancha viscosa, la peste negra, le pegaba las alas al cuerpo, así que empezó a mover las patas con la esperanza de nadar rápido y salir del centro de la marea negra. Con todos los músculos acalambrados⁴ por el esfuerzo alcanzó por fin el límite de la mancha de petróleo y el fresco contacto con el agua limpia. Cuando, a fuerza de parpadear⁵ y hundir la cabeza consiguió limpiarse los ojos, miró al cielo, no vio más que algunas nubes que se interponían entre el mar y la inmensidad de la bóveda⁶ celeste. Sus compañeras de la bandada del Faro de la Arena Roja volarían ya lejos, muy lejos. Era la ley. Ella también había visto a otras gaviotas sorprendidas por las mortíferas⁷ mareas⁸ negras y, pese a los deseos de bajar a brindarles una ayuda⁹ tan inútil como imposible, se había alejado, respetando la ley que prohíbe presenciar¹⁰ la muerte de las compañeras. Con las alas inmovilizadas, pegadas al cuerpo, las gaviotas eran presas fáciles para los grandes peces, o morían lentamente, asfixiadas por el petróleo que, metiéndose entre las plumas, les tapaba todos los poros. Esa era la suerte que le esperaba, y deseó desaparecer pronto entre las fauces¹¹ de un gran pez. La mancha negra. La peste negra. Mientras esperaba el fatal

¹ beginnen

² boven water

³ dompelde onder

⁴ (crispados) verkramp

⁵ (pestañear) knipperen

⁶ gewelf

⁷ dodelijke

⁸ getijden

⁹ een handje helpen

¹⁰ (ser testigo) getuige zijn van

¹¹ de muil

desenlace¹², Kengah maldijo a los humanos.
—Pero no a todos. No debo ser injusta —graznó débilmente.

16

Muchas veces, desde la altura vio cómo grandes barcos petroleros aprovechaban los días de niebla costera para alejarse mar adentro a lavar sus tanques. Arrojabán¹³ al mar miles de litros de una sustancia espesa y pestilente que era arrastrada¹⁴ por las olas. Pero también vio que a veces unas pequeñas embarcaciones se acercaban a los barcos petroleros y les impedían el vaciado de los tanques. Por desgracia aquellas naves adornadas con los colores del arco iris no llegaban siempre a tiempo a impedir el envenenamiento de los mares. Kengah pasó las horas más largas de su vida posada sobre el agua, preguntándose aterrada¹⁵ si acaso le esperaba la más terrible de las muertes; peor que ser devorada por un pez, peor que sufrir la angustia de la asfixia, era morir de hambre.

Desesperada ante la idea de una muerte lenta, se agitó entera y con asombro¹⁶ comprobó¹⁷ que el petróleo no le había pegado las alas al cuerpo. Tenía las plumas impregnadas de aquella sustancia espesa, pero por lo menos podía extenderlas.

—Tal vez tenga todavía una posibilidad de salir de aquí y, quién sabe si volando alto, muy alto, el sol derretirá¹⁸ el petróleo —graznó Kengah.

Hasta su memoria acudió¹⁹ una historia escuchada a una vieja gaviota de las islas Frisias que hablaba de un humano llamado Icaro, quien para cumplir²⁰ con el sueño de volar se había confeccionado alas con plumas de águila, y había volado, alto, hasta muy cerca del sol, tanto que su calor derritió la cera con que había pegado las plumas y cayó.

Kengah batió enérgicamente las alas, encogió²¹ las patas, se elevó un par de palmos²² y se fue de bruces²³ al agua. Antes de intentarlo

¹² afloop

¹³ (tiraban) gooiden

¹⁴ meegesleurd

¹⁵ teneergeslagen

¹⁶ verbazing

¹⁷ (constató) stelde vast

¹⁸ zou doen smelten

¹⁹ kwam op

²⁰ vervullen

²¹ trok samen

²² handbreedtes

²³ op haar buik

nuevamente sumergió el cuerpo y movió las alas bajo el agua. Esta vez se elevó más de un metro antes de caer.

El maldito petróleo le pegaba las plumas de la rabadilla²⁴, de tal manera que no conseguía timonear el ascenso. Una vez más se sumergió y con el pico tiró de la capa de inmundicia²⁵ que le cubría la cola. Soportó el dolor de las plumas arrancadas, hasta que finalmente comprobó que su parte trasera estaba un poco menos sucia.

Al quinto intento Kengah consiguió levantar el vuelo.

Batía las alas con desesperación, pues el peso de la capa de petróleo no le permitía planear. Un solo descanso y se iría abajo. Por fortuna era una gaviota joven y sus músculos respondían en buena forma.

Ganó altura. Sin dejar de aletear miró hacia abajo y vio la costa apenas perfilada como una línea blanca. Vio también algunos barcos moviéndose cual diminutos objetos sobre un paño²⁶ azul. Ganó más altura, pero los esperados efectos del sol no la alcanzaban. Tal vez sus rayos prodigaban²⁷ un calor muy débil, o la capa de petróleo era demasiado espesa.

Kengah comprendió que las fuerzas no le durarían demasiado y, buscando un lugar donde descender, voló tierra adentro, siguiendo la serpenteante línea verde del Elba.

El movimiento de sus alas se fue tornando cada vez más pesado y lento. Perdía fuerza. Ya no volaba tan alto.

17

En un desesperado intento por recobrar altura cerró los ojos y batió las alas con sus últimas energías. No supo cuánto tiempo mantuvo los ojos cerrados, pero al abrirlos volaba sobre una alta torre adornada con una veleta²⁸ de oro.

—¡San Miguel! —graznó al reconocer la torre de la iglesia hamburguesa.

Sus alas se negaron a continuar el vuelo.

18

²⁴ staartbeen

²⁵ (suciedad) viezigheid

²⁶ (trozo de tela) doek

²⁷ deelden uit

²⁸ windwijzer